





LA SEMANA

Aquí el que no corre, vuela.

No hay país en Europa en que esté tan desarrollado el sentimiento del *negocio*. Si no hemos dejado atrás á Inglaterra, los Estados Unidos y Alemania no será sin duda por falta de capacidad... fenicia, si bien les aventajamos, de mucho, en los negocios de entierro y en falsificación de billetes de Banco de moneda.

El verdadero estado interior de España, nuestra existencia *esotérica*, ó digamos de puertas adentro, es el saqueo mutuo.

Lo que antes rezaba solamente con los enemigos de Dios, se ha generalizado, y no se hace ya distinción alguna entre creyentes é infieles. Lo mismo se le endosa un duro alicantino á cualquier marinero inglés que dos pesetas falsas al más fervoroso católico.

Sin embargo, parece haber batido el *record*, por ahora, la hampa madrileña, en combinación con algunos funcionarios de la policía. Ha sido un verdadero colmo, infinitamente más pintoresco que el Panamá francés y los *Panaminos* italianos.

Ahora se verá si tenían razón ó no los tan vilipendiados novelistas de entregas al pintar aquellos tipos y descubrir aquellas escenas que todo el mundo tachaba de inverosímiles ó imaginarios. Ahí tenemos esa causa del *Cantiner* en la que no falta nada de lo que constituye la trama de las susodichas novelas: el sórdido, miserable y avariento usurero; los timadores con apodo; las encopetadas damas; el policía venal; el ladrón de frac y guante blanco; la cárcel y el salón, el lujoso baile y la taberna, la timba y el juzgado.

¡Vaya un descubrimiento famoso el de esas hijas de generales, el de esas baronesas y condesas, el de esos delegados de policía y el de esos estafadores del gran mundo! ¡Y que escenas las de esas ruletas en que se codeaban aristócratas y caballeros de industria, magistrados y hampones, generales y chulapos!

Era de creer que hubiesen pasado á la historia aquellas *cucas*, ornamento de la sociedad madrileña en tiempo de los *polacos*, pero no había tal. Las *cucas*, desaparecidas durante los años de la revolución, volvieron á aparecer después, llegando hoy al apogeo de su influencia.

¡Y que gobernadores, capaces de dejarse engañar por el más torpe de los guindillas! ¡Que fenómenos tomaduras de pelo al Sr. de Liniers, si es cierto lo que refieren los periódicos!

Este proceso de estafa, cuyos protagonistas, por rara casualidad, llevan los apellidos de *Conde* y *Reina*, viene á ser una revelación terrible de como está la sociedad. No se trata de calzoncillos del señorito con ventiladores por delante y por detrás, sino de falsificaciones *por empresa*, con su socio capitalista y toda la organización de una impoante explotación industrial.

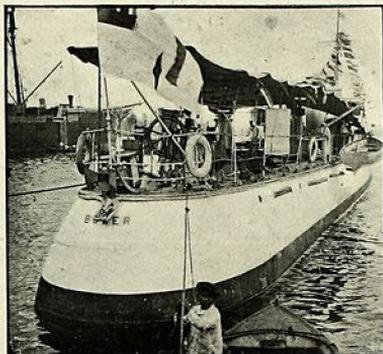
La cosa resultaría *mucho menos grave* sin esos malditos telégrafos, teléfonos, corresponsales, periódicos y revistas que enteran al universo mundo de todo lo que pasa aquí. ¡Con cuanto dolor no hubiese leer el otro día un artículo de fondo del *Jornal do Comercio* de Oporto, en que nos presentaba como unos ilotas de Esparta, cuyo destino era servir de piedra de escándalo, para que los virtuosos se apartaran de aquella vida! ¡Los portugueses nos miran por encima del hombro; dicen que valen, sin comparación más que nosotros, y que España es una nación degradada, decaída, poco menos que despreciable! Se burlean de organismos que aquí deben ser y son objeto del mayor respeto, y nos juzgan por lo que son nuestros gobiernos; en lo cual, afortunadamente, se equivocan.

Lo que hay es que se necesita aquí un sacudimiento tremendo, hágalo quien lo haga; el poder ó Pericón de los Palotes. Casi estamos tentados por decir que falta un dictador que como los terroristas franceses decreta la virtud desde lo alto de la guillotina.

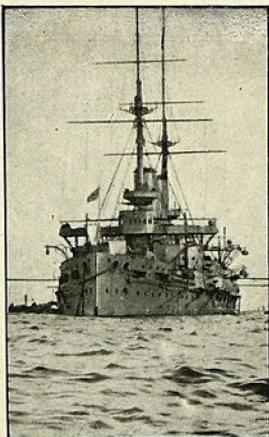
Porque lo que más falta hace en España es esto: moralidad en las clases altas. El Padre Coloma levantó una punta del velo, que han ido decorriendo luego Danvila, Retana, Hoyos y otros bien enterados, y acaba de poner en claro el descubridor de la estafa esa.

ARGOS

LA ESCUADRA INGLESA EN BARCELONA



•TORPEDERO «BOXER»



•«EXMOUTH»

Posteriormente a la llegada de los buques fondeados en esta rada y en el puerto los días 10 y 11, de que dimos cuenta en nuestro número anterior, hizo el día 16 una nueva división, al mando del contraalmirante Tawkes.

Esta división, procedente de Rosas, se componía de los siguientes buques, pertenecientes a la escuadra inglesa del Atlántico:

Goop Hope, magnífico acorazado de cuatro chimeneas, que desplaza 14 100 toneladas, monta 18 cañones y es tripulado por 883 hombres.

Mide 168 metros de eslora, 22 de manga y 8'90 de puntal.

Lo manda el capitán Madden y lleva a su bordo al jefe de la división, contraalmirante sir Tawkes.

Drake, del mismo tipo y tonelaje que el anterior.

Mándalo sir Eridgman. *Kent*, crucero de tres chimeneas, de 9,800 toneladas, tripulante 618

hombres y monta 14 cañones. Lo manda el capitán Gamble.

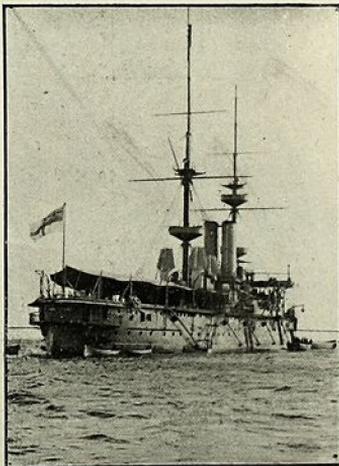
Minerva, desplaza 5,600 toneladas, lleva 450 hombres y 11 cañones, y es su comandante sir Sturdell.

Rainbow, de 3,000 toneladas, 273 tripulantes y 8 cañones, capitán Granville.

Estos cinco buques estaban anclados en la rada, frente a la escollera del Este.

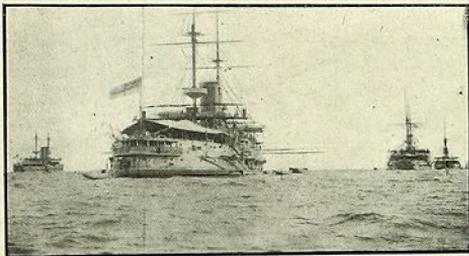
Medea y *Medusa*, anclados frente a la entrada del puerto, desplazan 2 800 toneladas, tienen 300 tripulantes, 6 cañones y los mandan, respectivamente, los capitanes Chapman y Schuman.

La división forma un total de 52,800 toneladas; 3,706 tripulantes y 81 cañones.



•«RENNOWN»

En el *Goop-Hope* se conserva una artística copa ó jarro, que el ministro de las Colonias Mr. Chamberlain regaló al buque á su regreso del Transwaal, en el que efectuó su viaje.



«IRRESISTIBLE»

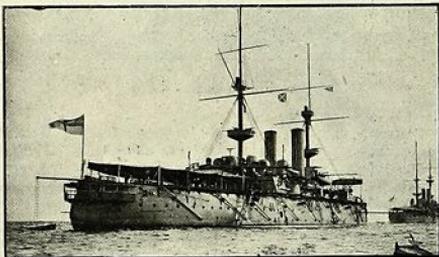
El contralmirante Tawkes pasó luego á bordo del acorazado *Bulwark* á cumplimentar al almirante.

Forman en junto 53 buques, que reúnen 280,225 toneladas, 16 826 hombres y 959 cañones.

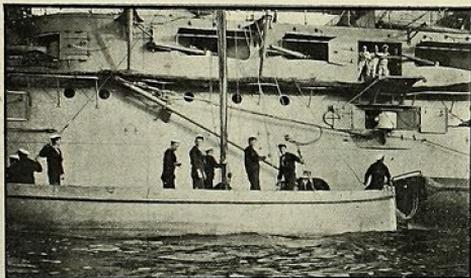
Es curioso también conocer las cifras á que ascienden los alimentos y líquidos que, solamente á bordo, consumieron sus tripulantes, desde el día 10 hasta el 17.

Solamente de pan han consumido 152,500 libras, cuyo valor ha sido de 47,250 pesetas.

De otros alimentos han consumido 80 966 kilos, cuyo valor ha sido de 566,762 reales, y de líquidos la



«REPULSE»



MARCHANDO Á TIERRA

que de ingenieros, sin que afortunadamente hubiese que registrar ninguna novedad.

Los buques llegados los días 10 y 11 zarparon la mañana del 17, notándose desde las primeras horas

Posee, además, el citado crucero una plancha de hierro de unos 40 centímetros de alto por 30 de ancho, representando una antigua galera, con la inscripción de *Good-Hope* al pie de la misma, que fué hallada en el Cabo de Buena Esperanza y que se supone la enterrarían los primeros navegantes que doblaron aquel cabo africano.

El contralmirante Tawkes posee un retrato del rey de Inglaterra, Eduardo VII, de cuando mandaba dicho marino el yacht real, y un autógrafo de la reina Victoria cuando viajó en el *Goop Hope*.

friolera de 235,564 litros, importantes 49,000 pesetas.

Y otros números pudieran hacerse de los gastos hechos en tierra por los marinos, que no han sido pocos.

El aspecto que ofrecía Barcelona durante la noche no podía ser más animado, viéndose en los cafés, teatros y paseos grandes grupos de soldados y marinos cuyos vistosos uniformes producían una brillante nota de color. Cálculase que no bajaron de 8,000 los tripulantes que desembarcaron. Al objeto de vigilar para que no ocurriera ningún incidente desagradable establecióse un retén de policía naval en el Par-

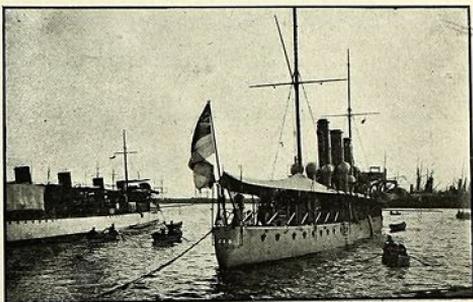
extraordinaria concurrencia en los muelles, las scolleras, la carretera del Morrot, las alturas de Montjuich y todos los sitios donde podía contemplarse el imponente espectáculo que se preparaba.

El día era magnífico, y el mar, apenas rizado en su superficie, no tardó en verse poblado de toda clase de embarcaciones, ocupadas por los curiosos, que tomaron buenas posiciones para contemplar á su sabor el grandioso espectáculo que se preparaba.

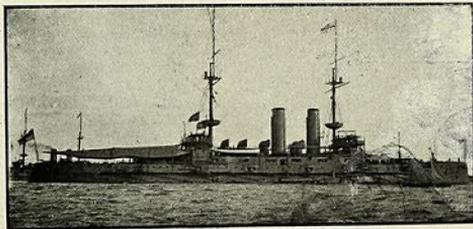
Infinidad de fotógrafos y aficionados impresionaron numerosas placas.

A las siete de la mañana todos los barcos estaban prestos á zarpár; gruesas columnas de humo vomitaban sus chimeneas, y las sirenas estremecían el aire con sus estridentes silbidos.

Por invitación del almirante sir Compton Domville las auto-



CRUCERO TORPEDERO «SPEEDY»



«BULWARK»

dosé á la vanguardia, en línea de combate.

Los cruceros marcharon á las órdenes del *Bacchante* hacia levante, y aguantáronse á cinco millas esperando órdenes, mientras los acorazados hacían ciaboga para colocarse proa á la mar.

A las nueve y media, en línea de frente, reanudaron su marcha.

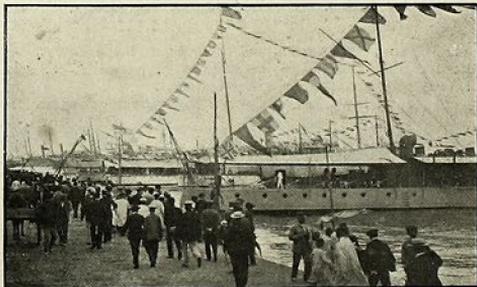
La división de torpederos y el buque-hospital *Maine*, aguantóse algún tiempo á dos millas de distancia, frente á la boca del puerto.

A las nueve y cuarto, el aviso *Surprise*, conduciendo al general Delgado revistó la escuadra: en tal momento los torpederos formaban la vanguardia, los acorazados y cruceros el centro, en línea de combate, y los buques de menor porte la retaguardia. El espectáculo era realmente imponente. Todos los buques de la escuadra saludaron al *Surprise* y al *Speedy*.

ridades superiores se trasladaron á bordo del aviso *Surprise* y los locales juntamente con varios periodistas á bordo del caza torpederos *Speedy* para presenciar la salida de la escuadra, acto que tuvo efecto á las nueve menos cuarto.

La primera división la componían los cruceros pequeños, á los que seguían los de cuatro y tres chimeneas.

Los torpederos y destroyers cerraron la marcha al principio, pero luego avanzaron, colocá-



ASPECTO DE LA ESCUADERA

ROBO EN DESPOBLADO

El pobre López, después de haber gozado durante su juventud de las ventajas que reportan una buena posición, se encontró al llegar á los treinta y seis años, con una mujercita muy linda, un hermoso niño bello como un ángel y... por único medio de vida con un empleo en Hacienda de 6000 reales.

Todas las tardes López, al salir de la oficina, se dirigía á su casa, y como vivía en el barrio del Pacífico, atravesaba el Retiro entrando por la Puerta de Alcalá y saliendo por la parte que da al Hospital del Niño Jesús.

En estos paseos, nuestro burócrata mientras aspiraba con deleite

las ráfagas de aire casi campes-
tre del Retiro, reflexionaba en su
triste suerte y contemplando los
grupos de niños bien cuidados y
vestidos con riqueza y gusto, se
acordaba de su pobre nene que
nunca había poseído más que
trajecitos de percal y que nunca
gozaba de un juguete, ni comía
más que el pobre cocido de su
pobre hogar.

López á los treinta y seis años
era ya un viejo; su mirada esta-
ba velada por la tristeza; como
vivía en el mundo oscuro y lú-
gubre de la pena, sus ojos no te-
nían brillo, y sus párpados esta-
ban aejados, como las pobres hojas
de las flores mustias.

Para él no había alegrías ni
esperanzas, sino zozobras. ¿Qué
le podía á él suceder mañana?
Nada bueno: perder el destino,
enfermar, y de cualquier modo,
ver como huía el pan de su triste
casa.

Aquel niño que Dios le había
dado era un ángel, rubio y blan-
co.

López le adoraba, pero con
todo su amor no podía hacerle
feliz. Cuando llegara á la época
en que tuviera que comenzar su

educación, en vez de darle una carrera tendría que enviarle á un taller y aquellas manos finas y de-
licadas habrían de encallecerse en la ruda labor material. Su cuerpo esbelto se encorbaría y perdería
la elegancia, su hermoso rostro se curtiría...

Era muy triste para López pensar en el porvenir de su heredero.

..

Un día el pobre niño, falto de una porción de esos cuidados que no pueden tenerse sin tener dinero,
enfermó y se debilitó.

A fuerza de sacrificios llegaron López y su esposa á salvarle la vida, pero la convalecencia fué larga
y penosa.

¡Qué penas pasó entonces el desgraciado matrimonio!

Solo por el amor al niño se resignaron y salieron adelante.

En uno de estos tristes días de la convalecencia López, al atravesar el Retiro, se sentó en un banco, y
mientras hacía arabescos en la arena con la contera de su bastón, pensaba en sus desdichas.

Su pobre hijo estaba aquel día encaprichado por una de esas grandes pelotas amarillas y encarna-
das que había visto llevar á otros niños más afortunados.



Precisamente en aquel instante un hermoso niño de tres ó cuatro años, bastante alejado de las personas que estaban á su cuidado, jugaba con un *ballón* monstruoso que hubiera hecho las delicias de su bebé.

López era una persona honradísima que nunca había robado una cuarta de balduque y, sin embarco, en aquella ocasión se sintió impelido á apoderarse de lo ajeno contra la voluntad de su dueño.

López pensaba en la risa que alegraría el rostro pálido de su hijo al verle entrar con aquella descomunal pelota. Ya veía al nene corriendo detrás de ella dando chillidos de alegría.

La tentación cada vez se hizo más fuerte y para la consumación del delito cada vez había más facilidades: el niño se acercaba, y López, como un animal cazador no apartaba la vista de la presa.

El pequeño que correteaba cada vez se acercaba más y él esperaba impaciente sentado en el banco casi oculto por la enramada.

Su situación no podía ser más favorable; el paseo donde el niño jugaba estaba en alto, á cualquier movimiento la pelota podía caer por el declive que llegaba hasta su asiento, y entonces con un poco de habilidad, la pelota era de López.

Después de unos momentos de viva ansiedad sucedió lo que López esperaba. La pelota vino rodando hasta sus pies y él entonces con una maestría digna de Caco la aplicó un soberbio puntapié y la hizo ocultarse en un punto precisamente contrario á donde la pelota hubiera sido llevada por todas las leyes físicas. «Allí donde yo la he echado, es imposible que nadie la busque». Y tembloroso y agitado, palpitándole el corazón como si quisiera saltar del pecho esperó los acontecimientos.

Pronto el niño comenzó á llorar por su pelota, la hermosa pelota que de seguro valía un potosí. La niñera acudió en su auxilio y mirando por entre la enramada se hizo cargo de la situación y encontrando cosa llana buscar la pelota consoló al chico y bajó al declive donde estaba López.

Buscó la niñera por un lado y por otro, por todos menos por donde el pie de López había encaminado el juguete.

El niño lloraba, la niñera se desesperaba y López, con aire impasible pero lleno de ansia y de miedo aguardaba el final de la historia.

Cuando la niñera dió por perdido definitivamente el juguete, López con aire distraído y abriendo mucho la capa para probar que él no podía ser sospechoso echó á andar.

¡Qué zozobras las de López para ir otra vez al lugar del suceso! Andando á lo zorro volvió á él cuando vió alejarse al niño desposeído y con terrible ansiedad ocultó la pelota bajo la capa.

¡Qué apuros los de López hasta que llegó á su casa!

Todos creía que le miraban, y todos creía que conocían su horrible robo.

Más al entrar en su casa el pobre ¡qué júbilo el suyo!

La escena fué brillantísima.

El pequeñuelo se puso loco de alegría y la madre quedó encantada.

López, el triste López, tuvo aquella noche unos sueños terribles.

Se vió en el patíbulo condenado á morir por robo en despoblado y el doble asesinato de un tierno infante y de una gentil niñera.



A la mañana siguiente, cuando Dios amaneció, su pecho se ensanchó al contemplar á su hijo, qué con colores de rosa en el rostro nacidos de la alegría, tumbado boca abajo en el suelo abrazaba al gran *ballón* y lo dominaba como si fuera el globo terráqueo... Entonces al ver á su nene señor de algo vióse libre de la pena de muerte por sentencia de un jurado compuesto de conciencias de hombres que habían pasado como él las de Cain.

TOMÁS CARRETERO



EL OTOÑO, dibujo de K. Brosh



Ayuntamiento de Madrid

EL MONUMENTO Á RENAN

Debido á la iniciativa de *Los Azules de Bretaña*, denominación comprensible para cuantos saben que en Bretaña, durante la Revolución hubo los blancos y los azules (ó sea los legitimistas y los republicanos), acordóse la erección, en Trégnier, de una estatua en bronce del más ilustre de sus hijos, el insigne orientalista, historiador y erudito ERNESTO RENAN.

La suscripción quedó cubierta al momento, en el mundo entero, por cuantos se honran de figurar bajo las banderas de la libertad, la tolerancia y el amor al saber, y así se pudo desde luego proceder á la erección del monumento, habiéndose encargado la estatua al escultor M. Boucher.

El artista ha representado á Renán sentado en el banco donde solía descansar cuando se hallaba en Trégnier. Se apoya con la diestra en un bastón y con la izquierda en un libro; junto á él se ve el hongo, que solía llevar. Su actitud es sonriente, familiar. Detrás, de pie, aparece la diosa Palas Atenas, —sobrada larguirucha y envarada y con los brazos en alto, amparándole, y sosteniendo en una mano la rama de laurel con que premia á su adorador y discípulo.

La ceremonia resultó un tanto movidita. Los blancos, naturalmente, protestaron de lo hecho por los azules, y á buen seguro que de haber podido hablar la estatua no hubiera ocultado su disgusto por la estrambótica idea de ir á levantarle una estatua en Trégnier, cuando lo natural y cuerdo hubiera sido levantársela en París.

Renán tenía horror al escándalo y sobre todo era incapaz de molestar á nadie, siendo así que su estatua en Trégnier resultará, mientras exista, no ya una molestia, sino una provocación constante á los blancos, que son la mayoría, y aun casi la totalidad de los vecinos. ¿A qué ese *Trágala* continuo, cuando nada lo motivaba? ¿Acaso hay en Trégnier

quien haya leído una línea de Renán? ¿Qué importa que hubiese nacido allí, si sus ideas, sus libros y su obra entera chocaban con los sentimientos de sus paisanos?

Convertir á Renán en una gloria de Trégnier ha sido peor que empujacerlo; ha sido *adulte-rario sofisticarlo*, convirtiéndolo en man que de la intolerancia política y religiosa del radice socialismo imperante. El verdadero sitio de la estatua

estaba en el Colegio de Francia, del cual fué profesor y administrador, y mejor aun en otra parte. Si: el mejor sitio para levantarle una estatua á Renán, no de bronce fundido, ni sentado en un banco, con un monigote detrás, sino de mármol, divinizado, sobre humanizado era... *¡la Acrópolis!*

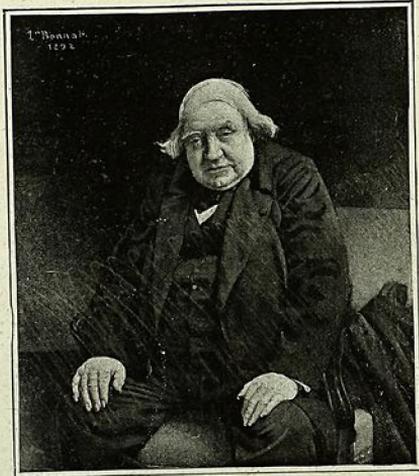
Allí, en la Acrópolis, delante del Partenon, debía levantarse la estatua de Renán, grabando en el pedestal su oración inmortal á Palas Atenas. Renán en Trégnier es un contrasentido, una disonancia, una piedra de escándalo; en lo alto de la sagrada colina,

entre las obras de Jatino, Fidias y Mnesthes hubiera sido una nota más de la *perfecta belleza*.

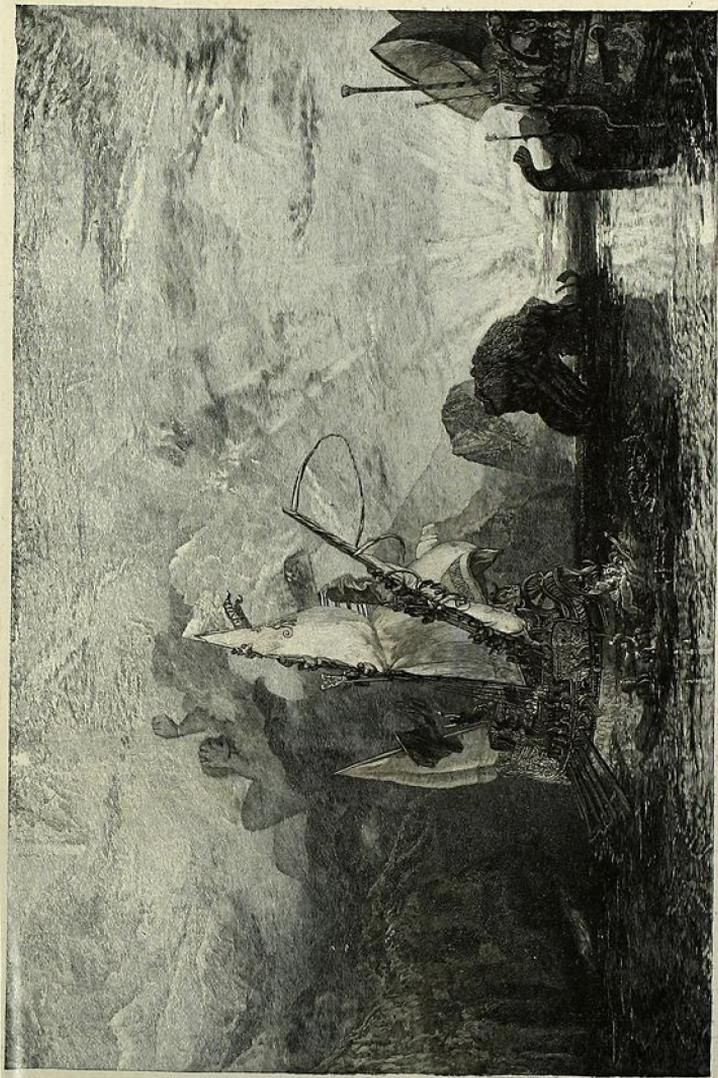
Porque Renán fué exclusivamente un admirable artista, en la más noble y amplia acepción de la palabra. Bondad, Verdad y Belleza se confundía en un solo todo, armónico. Fué el primer escritor que haya tenido Francia, desde que tiene una lengua, y este escritor fué un modelo de sencillez, á pesar de haber recorrido toda la escala de los sentimientos y superado á todos los escritores en el arte de graduar los matices, no empleó más de *ochocientas palabras* en su dicción. Así el Partenon parece, gracias á Jatino, mucho mayor de lo que es en realidad.

Por otra parte Renán no fué jamás agresivo. Á pesar de haber abandonado la carrera eclesiástica, por escrúpulos de conciencia.

A. O.



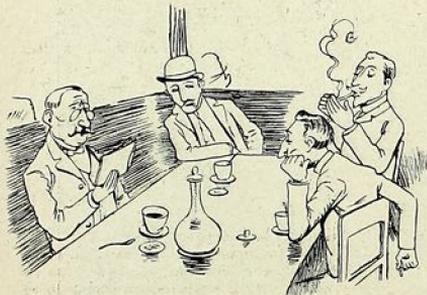
ERNESTO RENAN, retrato por Bonnart



ULISES BURLANDO A PROMETEO, cuadro del insigne pintor W. Turner

COSAS DEL TIEMPO

Los coliseos de la villa reanudan sus tareas interrumpidas durante los meses de calor; vuelven á sus respectivos escenarios las compañías de có-



micos, ni más ni menos que las acreditadas gOLONDRINAS.

Circulan por la prensa listas alfabéticas de artistas conocidos y de obras *por conocer* dispuestas para ser estrenadas.

Los autores dramáticos dan la última mano á sus producciones y se aperciben convenientemente á la lucha por el pan.

¿Qué español no tendrá su piececita embotellada para colocárnosla en cuanto los empresarios se ablanden y los cómicos se presten á ejecutarla?

Porque va resultando en este venturoso país de Villaverde y compañía, infinito—como el de los tontos—el número de venerables sujetos que se dedican á escribir para el teatro, como pudieran dedicarse á machacar suela honradamente.

El famoso D. Eleuterio Crispín de Andorra, dejó al morir abundante descendencia, que se perpetua de generación en generación y amenaza con eternizarse por los siglos de los siglos.

Lo mismo que ocurre con el archisoberbio crítico á la violeta D. Hermógenes: existe y existirá siempre, para mortificación del buen gusto y solaz de las personas sensatas que rien á mandíbula-batiente las ridículas peroratas del ridiculísimo personaje.

Si Moratín no tuviera mayores títulos á la consideración de los españoles y al aplauso de todo el mundo, bastárale seguramente ser autor de la *Comedia nueva* para merecer una y otro.

Ann tropezamos á diario con D.^a Agustina y D.^a Mariquita, saludamos con frecuencia á D. Serapio en el Café Inglés; D. Hermógenes adormece nuestros sentidos con sus *latas* periódicas, vertiendo erudición barata al juzgar la obra estrenada ó

el libro publicado; no nos falta el seriete D. Pedro que á cada paso ejerce de predicador, convertido por voluntad propia en mentor nuestro, casi tutor y semi-administrador de cosas que no le importan y de intereses que no son suyos.

Pues ¿y Pipi? El camarero que sirve en el turno que ocupo cuando voy al café, siente debilidad por la literatura y... ¡me da cada tabarra censurando lo que de Fulano ó Zutano ha leído en tal ó cual revista!

No hace muchos días, se presentó en mi casa un joven bien parecido y aspirante á literato:

—Vengo, por indicación de su amigo Menganez, á leerle una zarzuelita que dedico al teatro Cómico... Ha gustado mucho á cuantos la han leído...

—Pues entonces,—objeté,—es inútil que yo la oiga.

—Diré á usted; yo no tengo pretensiones y me inspira poca confianza lo que hago... Por eso quiero que usted conozca la zarzuela.

—¿No dice usted que ha gustado tanto? Ergo...

—Como yo creo que el mejor auditorio para apreciar las bellezas ó defectos de las obras teatrales es el público profano, he reunido anteaayer en mi casa, á mis papás y hermanos, una tía que ha venido de Navamorcene de solo para el estreno, un primo sacristán, que es muy versado en latín y



sabe las cuatro reglas, dos amigos de la infancia que me deben algunos favores, la criada, el portero...

—¡Buen tribunal!
—¿Verdad que sí? Pues todos, por unanimidad, han declarado que cosa mejor no se ha visto en tablas desde que el mundo es mundo...

—Cuando ellos lo dicen, sus razones tendrán...

—¿Le agrada el título? *Las flores cordiales*.

—¡Precioso!

—Está escrita en prosa, porque ya sabrá usted que la forma poética está llamada a desaparecer.

—¿Cierto? Pues mire usted, no me había percatado de semejante novedad...

—Sí, señor; hoy hace versos cualquiera y por lo mismo resulta insoportablemente cursi si la funesta manía de versificar.

—¡Diantre! Vea usted por donde resultan unos insignes cursilones Lope de Vega, Calderón, Tirso, Moreto, Rojas, Alarcón, García Gutiérrez, Zorrilla, Bretón de los Herreros, Ayala, Echegaray y cuantos han empleado el verso en sus obras dramáticas... ¡Por eso nadie se acuerda de ellos más que para declarar los rancios y apollinados!

—El arte progresa...

—Ya, ya... ¡Como está el arte!

—¿Leo?

—¡No, por Dios! Se molestaría usted en balde y yo necesito el tiempo para otra cosa... Los que no somos genios hemos de buscarnos la vida con mucho trabajo y horas contadas... Diga usted el argumento y eso me dará el hilo de su obra.

—Tiene tres cuadros: el primero se desarrolla en la campaña andaluza, durante un día de agosto. Comienza la obra con un coro de segadores.

—¡Bravo... y original!

—Joselito, el hijo del propietario, está enamorado de María Jesús, que es una linda segadora, joven, robusta, tostada por el sol y con unos ojos...

—Comprendido: suprima detalles.



—Ella que ve las intenciones, no santas, de su pretendiente, le desprecia, á pesar de ser muy rico, y prefiere á Curro, que es un pobretón, compañero suyo de fatigas y dispuesto á romperse el alma con quien le dispute el cariño de su María...

—Hay pasión ¿eh?

—Termina el cuadro con una escena terrible: Joselito requiebra á la segadora, y en el momento en que intenta abrazarla, Curro le sorprende y le arroja al suelo con violencia; no le mata porque María Jesús se interpone y baja el telón corto del segundo cuadro.



—¡Nuevo, completamente nuevo!

—El cuadro siguiente es de paso, para dar tiempo á colocar el decorado del tercero. Los segadores se retiran á descansar y comentan la escena de los amantes, etc.

—Coro de murmuración ¿eh?... ¡Presenta usted las cosas con novedad que pasma!

—En el último cuadro, Joselito y varios cómplices deciden robar á María Jesús, pero una amiga y compañera de la segadora lo sabe y evita, suplantando á la perseguida y dejándose raptar...

—¡Caramba!

—Pero en el momento de la fuga se descubre todo y Joselito burlado se marcha al pueblo con sus amigos y Curro triunfa...

—Bueno... Voto con el auditorio que tantos aplausos tributó á usted anteaer...

—¿Cree usted que la obra es viable?

—¡Ya lo creo! ¡Hoy todo se representa! ¿Ha medido usted sus fuerzas para la lucha que debe sostener antes de estrenarla?

—¿Lucha? Ninguna: he visto al autor Calinez, que es uno de los más ingeniosos y ese, á cambio de cierto convenio que hemos estipulado, me presenta al público firmando conmigo; como usted ve, no hay empresa capaz de negarse á poner en escena una zarzuela firmada por Calinez...

—¿Y si la obra fracasa?

—¿Y qué?... Aseguramos un número determinado de representaciones con el empresario y aunque arda el teatro, haremos que el público la trague... Eso es muy corriente.

—Pues amigo mío, tonto usted sino aprovecha tan buenas disposiciones aunque el arte perezca... Y como para esos viajes no necesita usted alforjas, puede suprimir la molestia de leerme otros libretos dramáticos... Me declaro zoquete en esos asuntos...

Fnése amostazado el joven autor, no sin decir

me antes que lo del título: *Las flores cordiales* es un simbolismo...; que para reponer los nervios al desdichado galán, le ofrece la misma María Jesús un cocimiento de aquellas... á condición de que la deje casarse en paz con su Carro... ¡Eso se llama derrochar vis cómica y alambicar el ingenio!

¡Temblemos ante la proximidad de la temporada cómica-lírica!

Y ante los planes de Villaverde... suponiendo que los tenga.

Por cierto que D. Raimundo también temblará viendo acercarse la hora de *reabrir* las Cortes.

Y hasta es posible que no las *reabra* por miedo al coco.

Porque para aterrar al ilustre marqués de Pozo Rubio, basta con gritarle: —¡Que viene la mayoría!...

Y ya tienen ustedes al infeliz Presidente del Consejo de ministros, metiendo la cabeza debajo de la almohada, cerrando los ojos, tapándose los oídos y encomendándose á todos los santos y santas de la corte celestial.

LUIS FALCATO

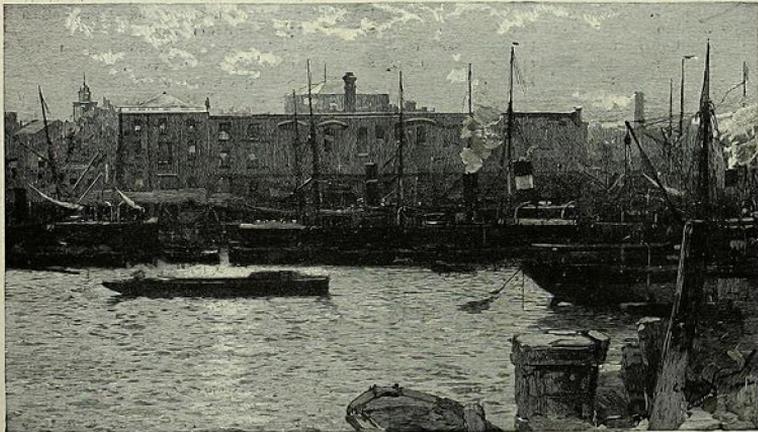
PERSPECTIVAS DE LONDRES

El aspecto de la gran metrópoli británica es absolutamente distinto del que ofrecen las demás capitales del mundo; su carácter es la *enormidad*. Enormidad en las construcciones, en las fábricas, en los docks, en las proporciones de las calles y las plazas y en el gentío que discurre por sus arterias. El río la divide en dos partes, en una longitud de varias leguas, de manera que es difícil decir donde empieza y donde acaba la inmensa urbe.

El Támesis, desde su embocadura hasta mucho más arriba de las últimas casas de los arrabales del Oeste, está cubierto de buques, pero hay un trozo, en plena *City*, donde es tanta la aglomeración que parece imposible entenderse en medio de aquel inextricable bosque de palos y chimeneas. Este trozo se llama el *Charco*, y es famoso universalmente como el mayor hacinamiento de barcos concebible.

La ciudad cuenta hoy seis millones y medio de habitantes, y es á un tiempo el primer emporio del universo y el foco de la más horrible de las miserias. Nada hay comparable á la fastuosidad ni á las riquezas de los altaneros lores que cuentan con millones de libras esterlinas de renta, como tampoco la extrema degradación á que llegan allí las criaturas humanas. Mas de *dos millones* de habitantes de Londres despiertan sin saber donde comerán.

Hay calles donde es imposible aventurarse, bajo pena de la vida, y la policía cuida de salvar toda responsabilidad haciendo saber que es *perigroso* meterse por allí. Y no se crea que sean únicamente los barrios siniestros de White Chapel, sino calles que desembocan en las grandes avenidas, como el *Strand*, *Regent Street* ú *Oxford Street*.



EL CHARCO

Con el
los señores
res el cu
album Ju

B
Hasta
siguient
El ases
Carlos B
Magda
L. Jacol
El tes
venson.

El cri
por L. J
Orso, P
El Hija
Las Id
nio Hous
La ne
lio Perr
Una or
ny.

Los cat
riene Sy
El secr
lot.

Solos,
La Sal

Para p
nistració
za de Te

Dico
que no
mejor
magn

Princip
choico, F
tomo de
Cabano.

Dificil
obra que
fectamen
simo libr
no. Es un
deberes y
bajo toda
vida, y
la ciencia
que no se
dad á Cu
el mayor
personas
completa
Véndes
cuyas co
dignas d

RESERV

PEPITORIA

Con el presente número recibirán los señores suscriptores y compradores el cuaderno 91.º de regalo del album **JOYAS DEL ARTE**.

BIBLIOTECA AZUL

Hasta ahora van publicados los siguientes tomos:

El asesinato del Puente Rojo, por Carlos Barbará.

Magdalena la Mendiga, por L. Jacolliot.

El tesoro del pirata, por L. Stevenson.

El crimen del molino de Usor, por L. Jacolliot.

Orso, por Enrique Syenkewicz.

El Hijo Maldito, por H. de Balzac.

Las Lágrimas de Juana, por Arsenio Housaye.

La Housayade, por Julio Perrin.

Una orgía de sangre, por A. Vigny.

Los caballeros de la Cruz, por Enrique Syenkewicz.

El secreto terrible, por Adolfo Belot.

Solos, por Pedro Zaccone.

La Salamandra, por Eugenio Sué.

Para pedidos dirigirse a la Administración de estas Bibliotecas, Plaza de Tetuán, 50, Barcelona.



Dice Vicente Español que no hay ningún agente mejor que la efervescente magnesia de **San-Imol**.



Principios de Moral é Instrucción cívica, por Rafael Montoro. — Un tomo de la Biblioteca del Maestro Cubano. — Habana, 1903.

Difícilísimo sería escribir una obra que correspondiese más perfectamente a su objeto que el bellísimo libro del ilustre orador cubano. Es un estudio admirable de los deberes y los derechos del hombre, bajo todas las circunstancias de la vida, y un tratado perfectísimo de la ciencia política, de tal manera, que no se limita solamente su utilidad a Cuba, sino que será leído con el mayor provecho por todas las personas deseadas de poseer una completa instrucción cívica.

Véndese este importante libro, cuyas condiciones materiales son dignas del texto, en la librería de

J. Ramón de S. Soraluece, Bailen, 135, Barcelona, al precio de cinco pesetas.

ARTIFICIO-CHARADA



Entre las sílabas del precedente significado, colocar este otro:



Y resultará una palabra.

NOVEJARQUE

La solución en el próximo número



Los callos pueden curarse como lo más baladí, empleando el callicida del doctor **Ladivonsim**.

EPIGRAMA

En la fábrica de sillas, según me han dicho sus dueños, dos tenedores de libros hacen todos los asientos.

JOSÉ SOLÍS MONTORO

SOLUCION

al pasatiempo del número anterior

Charadístico. —

MA-TE
RO CA } CA-MA-RO-TE

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

F. P. S.—Madrid.—Muy bien.

B. H. M.—Valencia.—La poesía extraviada es la que se refiere al cliché.

P. Li.—Valencia.—No puede publicarse.

A. M.—Ardévalo.—Muchas gracias; queda en cartera.

S. S.—Valencia.—Publicaremos un cantar, por ahora, y ya veremos de hacerlo más adelante con los otros:

Las rubias cuando son solteras parecen lindos cupidos, y después que son casadas son más frescas que el besugo.

J. I. L.—Valencia.—Queda en cartera su poesía.

M. M.—Grao.—Abi vá el comienzo de *Adalberto*:

Ho desengañu cruel
que mi alma has destrozado.
¿Porque yo tanto te he amado?
¿Porque tanto pdecer?
¿Porque tu infame mujer vilmente á mi me engañaste?
¿Que mal te bice yo á ti para que después mi honor villanamente ultrajasest?

Etc.

A. A. G.—Córdoba.—Crea usted que no sé como agradecerle que me haya hecho usted conocer la bellissima composición titulada *La Poesía*, por Gustavo Adolfo Baeque, que supongo será inédita. Si es usted amigo de este joven, dígame que sus poesías gustarian mucho si se publicasen, pues de veras no lo hace mal. Conservaré preciosamente la copia que me ha enviado, y hasta me aprenderé de memoria los versos:

No digals que a gotado su tesoro de asuntos falta enmudado la lira...

En cuanto a su poema de usted *Mi Madre*, lo considero superior á todo cuanto puede escribir el tal Sr. Bequer. Véase sino la primera estrofa:

Negro cielo, noche fria
glacial silencio imperaba
donde mi madre se posaba.
Desde bien terrible á tí
allí donde aparecía
todo el dios de lo terrible,
lo oscuro, lo inacestable
allí, allí aparecía.

¿Y que diremos del epigrama?

Al retirarme á mi casa después de tanta orgía, vi que un edificio ardía sin haber quien coartara aquella llama feroz que corría corria veloz, cual voluble mariposa sin hacer solo otra cosa que arder á más y mejor.

¡Oh patria de Luciano y de Grillo! No se dirá que te faltan poetas de alto vuelo!

M. G.—Madrid.—¿Quié puede usted competir con el Sr. A. A. G.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA * INSCRÍBASE Ó NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL

ESTABLICIMIENTO TIPOLITOGRAFICO EDITORIAL «LA IBERICA», PLAZA DE TETUAN, 50—BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

FRANCIA



CABALLERÍA: SOLDADO DE CAZADORES